

dedicadas a la mística, al desposorio espiritual y al matrimonio espiritual. Aquí Martínez Blatt se adentra por unos terrenos que ha evitado el Catecismo de la Iglesia Católica, aunque siempre de la mano de sus autores preferidos, verdaderos maestros espirituales, por cierto. De la mano de San Juan de la Cruz y Santa Teresa se adentra por los terrenos de la distinción entre el desposorio espiritual y el matrimonio espiritual, el recogimiento infuso o los fenómenos místicos extraordinarios.

El libro está dividido en tres diálogos dedicados respectivamente a la oración personal, la oración comunitaria y la oración contemplativa y mística. Se echa de menos un diálogo sobre la importancia de la liturgia en la vida de la Iglesia y sobre la oración litúrgica.

Lucas F. Mateo-Seco

Alexandr MEN, *Jesús, el maestro de Nazaret*, Ciudad Nueva, Madrid 2002, 380 pp., 14 x 21, ISBN 84-9715-019-8.

El libro que reseñamos tiene un primer interés: el autor y su itinerario espiritual. Alexandr Men nace en 1935, en Moscú, en una familia judía. A los pocos meses del nacimiento, la madre se convierte al cristianismo y lo bautiza; tras terminar los estudios de biología, es ordenado sacerdote en la Iglesia Ortodoxa. Desde el comienzo de su ministerio presta gran atención a la historia de las religiones, a la Sagrada Escritura y a la liturgia ortodoxa, publicando numerosos libros. *Jesús, el maestro de Nazaret*, es, sin duda su obra más lograda y la que mayor difusión ha obtenido. Men fue asesinado a hachazos en Moscú por unos desconocidos en septiembre de 1990. El libro tiene, pues el interés de ser un testimonio elocuente de cómo

lee la vida de Jesús y se deja poseer por su figura y por su enseñanza un judío convertido al cristianismo en los rigores de la persecución en Rusia. Tiene, además, un interés añadido: es uno de los libros clandestinos sobre Jesús que más han influido y ayudado a los cristianos rusos en aquellos difíciles años y siguen ayudándoles: sólo en Rusia, ha alcanzado ya una difusión de cuatro millones de ejemplares.

En este libro, Men ha utilizado el estilo narrativo, siguiendo de cerca los Evangelios. Conoce bastante bien la literatura rusa sobre Nuestro Señor y la patrística griega, y no le es desconocida la cuestión crítica surgida en Occidente. A veces se refiere a ella directamente y con rigor, como por ejemplo en las páginas dedicadas a la Resurrección del Señor (pp. 348-364); otras veces, deja entrever que conoce las dificultades que esa crítica presenta. Pero no se entretiene en estas cuestiones, sino que presenta a los lectores una lectura coherente de la vida y de las enseñanzas del Señor en un ameno estilo literario y con una comprensión de las situaciones y reacciones propia de quien conoce bien y desde dentro la mentalidad del pueblo judío. A este respecto son verdaderamente interesantes las páginas dedicadas a las relaciones de Jesús de Nazaret con las autoridades judías (pp. 151-163), sobre todo al describir cómo esas autoridades veían a Jesús.

No puede menos de llamar la atención la convergencia de este *Jesús, el maestro de Nazaret* con un libro de Romano Guardini muy conocido en Occidente: *El Señor*. Como Guardini, Men destaca también en sus páginas finales, como síntesis, la centralidad de Cristo. «En la Persona de Jesús de Nazaret, el Creador sagrado e inefable se ha acercado a nosotros, y la vida se llena de alegría,

de belleza y de sentido. Ya no existe «el silencio terrible del abismo»: la luz de Cristo y el amor del Padre lo llenan todo. Por eso cada vez que el cristianismo ha sido considerado muerto y enterrado, siempre se ha vuelto a levantar desde su tumba, como Cristo crucificado y resucitado, mostrando a todos que era verdad la promesa: *Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la muerte no la derrotará*. No es una doctrina ni una teoría, sino el mismo Cristo, que renueva continuamente el cristianismo y lo conduce a la eternidad» (pp. 377-378).

Lucas F. Mateo-Seco

José MORALES, *Jesús de Nazaret*, Ediciones Rialp («Patmos. Libros de espiritualidad», 221), Madrid 2003, 274 pp., 12 x 19, ISBN 84-321-3436-8.

Ciertamente, a lo largo de la historia de la humanidad no se ha escrito sobre nadie tanto como sobre Jesús de Nazaret. Pero también es cierto que nadie merece tanta atención como el Hijo de Dios hecho Hombre. El presente libro no es, ni mucho menos, una simple variante convencional sobre un tema conocido. Se trata más bien de una excelente obra científica que reúne —de un modo discreto— los resultados de las actuales investigaciones exegéticas y es, al mismo tiempo, una clara confesión de fe que mueve al lector creyente a reemprender un trabajo de descubrimiento espiritual que continúa siempre y que nunca terminará.

El autor, José Morales —profesor de Teología Dogmática en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra—, es conocido por numerosas obras que tratan tanto de teología y espiritualidad como de historia y literatura; entre ellas destacan los estudios newma-

nianos, las investigaciones sobre la Creación y sobre las grandes religiones del mundo. En este libro sobre Jesús de Nazaret se puede descubrir que el autor ha puesto sus amplios conocimientos al servicio de una explicación detenida del misterio central del cristianismo.

Jesús no es un mito, ni una idea atemporal; es un personaje histórico, en el sentido pleno del término: ha vivido realmente al comienzo del primer siglo de la era cristiana. Todo hablar de Jesús debe, por tanto, confrontarse con su historia, de la que recibe aval y fundamento.

El punto de partida de la obra presente —escrita dentro de la Tradición y de las enseñanzas de la Iglesia— son los cuatro relatos evangélicos, que constituyen la fuente más importante para el acceso a Jesús de Nazaret y forman una estrecha unidad. Existe un solo Evangelio que nos ha llegado, a través de la Iglesia, en cuatro narraciones diferentes. Estos relatos son imprescindibles para conocer la vida del Señor, y para comprender el sentido de su misión.

Las 15 grandes partes del texto siguen un orden cronológico y sistemático. La exposición comienza con la «Infancia de Jesús» y su «Vida en Nazaret», pasa por el «Primer ministerio en Judea», el «Ministerio en Galilea» y las «Estancias de Jesús en Jerusalén» y llega, finalmente, a «Getsemaní», al «Proceso de Jesús», a la «Crucifixión y Muerte», la «Resurrección» y «Apariciones del Resucitado», hasta culminar en la «Ascensión».

A lo largo de toda la obra, M. deja claro que los Evangelios no contienen una historia profana de Jesús. Son ante todo la proclamación religiosa de que los designios de Dios para Israel, el pueblo elegido, han alcanzado su momento decisivo en la venida del Hijo al mundo. Nos dicen que a través del servicio